

EL PROCESO URBANO DEL CENTRO HISTÓRICO EN EL ÁMBITO DEL DESARROLLO

Rubén Cantú Chapa¹

Resumen

Los procesos urbanos marcan las etapas del desarrollo de la sociedad y el desenvolvimiento de la nación. Son los desenlaces sociedad-territorio que proponen cambios en el ámbito de la crítica de la realidad obsoleta necesitada de transformaciones que suplan lo que no pueden modificar las estructuras existentes. Cambian las condiciones de los asentamientos humanos, de un nivel de localidad a otra, y asignan el papel de sus espacios segmentados determinados por el carácter que asumen estos en el marco del desarrollo local, regional o al nivel nacional.

Uno de los procesos urbanos indicadores de la exigencia de cambios es el que se desenvuelve en los centros históricos, debido al protagonismo que asumió este espacio de la ciudad a raíz de los grandes problemas de la economía, la política y las prácticas sociales. Sucede en la capital del país, en varios Estados de la República y también en numerosos países latinoamericanos y de otros continentes.

El cambio en la función urbana del Centro Histórico de la ciudad de México, como proceso urbano-metropolitano, se expresa por el papel que contrajo este espacio central de la ciudad en las últimas décadas, a raíz de los problemas del desarrollo que tiene nuestro país, particularmente los cambios en el desenvolvimiento de la economía aunado al proceso político.

Las funciones esteticistas e historicistas del Centro Histórico y la naturaleza urbana que persiste, debido a que es una zona habitada y de gran actividad en el sector terciario de la economía, fueron rebasadas por el papel protagónico que adquirió como Centro Histórico en las últimas tres décadas. Un protagonismo distinto al que tiene el extenso espacio metropolitano porque se expresa en el ámbito del sitio de mayor patrimonio cultural e identidad nacional. Un papel de actor urbano como lo tuvieron durante los acontecimientos nacionales de relevancia histórica, como los procesos revolucionarios de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana de 1910 y también aquellas etapas de expropiaciones y nacionalizaciones patrimoniales de los energéticos en pro de los bienes del país e identidad nacional.

Desde las últimas dos décadas del siglo pasado y lo que va del presente, el proceso urbano que se desenvuelve en el Centro Histórico de la Ciudad de México, es la de protagonizar los grandes problemas de la sociedad, el surgimiento de un medio ambiente sociourbano distinto al que se tiene en el resto de la metrópoli y en los espacios regionales y asumir la función de espacio crítico al sistema como ningún otro sitio de la ciudad. Este carácter crítico surge con la unión sociedad-espacio, en el marco patrimonial histórico donde se encuentra el mayor sitio cultural en conjunción con la sociedad civil, que ahí se expresa una y otra vez ante la crisis de la economía, la política y las prácticas sociales.

¹ Doctor en Urbanismo, adscrito al Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo, CIIEMAD-IPN. Miembro del SNI.
Tel. 5586-9370 Ext 19 (Tel particular: 56711904). Celular: 044 55 1384 5889
Correo electrónico: rcantuch@yahoo.com

Hoy, en el territorio del Centro Histórico es donde se decide, de manera considerable, el destino del desarrollo del país, o en todo caso, ahí se expresan y protagonizan los grandes problemas de la nación. Bien en los sitios legislativos que orientan y dictaminan la legalidad de los actos de la sociedad y el Estado o en los espacios abiertos donde los grupos y clases sociales legitiman los movimientos sociales y exigen la solución a los problemas políticos, la actividad económica y la vida social en sí de la sociedad. En la ciudad de México se lleva más de dos décadas de mostrar un Centro Histórico de gran movilización. En otros lugares, como en el Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca, suceden hechos similares. Ahí los grupos y clases sociales libran batallas por mejores las condiciones de vida y por la decisión política de cambiar gobernantes, así como, por el ejercicio pleno de la democracia como componente fundamental para promover el desarrollo.

Es el propósito entonces, analizar la función protagónica del Centro Histórico como proceso urbano; asimismo, determinar su papel en el desarrollo del país. No menos importante es explicar la misión crítica que adquiere el espacio patrimonial histórico y su relación con los cambios en el modelo macroeconómico y con la crisis política que el Estado mexicano expresa en el lugar y que padece desde el último tercio del siglo pasado. Asimismo, al esclarecerse los cambios sustanciales que se tiene en el proceso urbano en el Centro Histórico, resulta el estudio imprescindible para la salvaguarda del patrimonio nacional, con la que se pretende esbozar algunas propuestas para su preservación y rescate con la participación real de la sociedad urbana.

EL CARÁCTER DEL CENTRO HISTÓRICO

El carácter del Centro Histórico de la Ciudad de México va más allá de ser el espacio depositario de la historia y un lugar donde se guarda la mayor parte del pasado cultural de una ciudad o una nación. Acrecentó su esencia y naturaleza con el surgimiento del medio ambiente sociourbano en el área, que resultó del ingreso de nuestro país en el proceso de globalización y en el que ahora ahí, el Centro Histórico, protagoniza los problemas más agudos del país. Brotó ese entorno sociourbano, territorio-sociedad, pero también lo creó la actividad y las movilizaciones social en el sitio. Es, recientemente, el escenario urbano donde la sociedad se ha manifestado una y otra vez desde el advenimiento de esa globalización, para exigir una correspondencia racional y equitativa en su relación con lo local (nación) y con lo global (el planeta). (Cantú, 2005, contraportada)

Como la calle donde se expresa de manera cotidiana los resultados de la política neoliberal, el Centro Histórico, también es el punto de inflexión de la globalización y el resultado de casi tres décadas que hubo del cambio del proyecto de nación que emanó de la primera revolución social del siglo XX.

La incorporación del patrimonio cultural del Centro Histórico como escenario a las actividades de la sociedad civil y como espacio actor, es un hecho reciente su protagonismo como resultado de los cambios en el proceso productivo y las actividades económicas predominantemente financieras, así como de prácticas políticas de quienes asumen la responsabilidad del Estado mexicano. Transformado el sitio histórico y declarado como patrimonio de la humanidad, tiene un medio sociourbano, diferente al que hubo durante casi todo el siglo XX y no presentado antes, más que a principios de ese siglo durante la Revolución Mexicana. *El Centro Histórico asume luego una nueva función durante el proceso urbano, el protagonismo político, social y cultural en el ámbito del desarrollo como respuesta local y la contraparte al proceso globalizador.*

La constante movilización social en esa área de la ciudad, originada por los problemas de la economía y las prácticas políticas, entra en la cultura de la sociedad como nunca antes. La sociedad urbana rescata las contradicciones sociales anteriores que trajo el capitalismo industrial y la lucha de clases ahí desarrolladas, cobran nuevas formas con los problemas urbanos de las grandes aglomeraciones humanas. Sin la comprensión de la esencia que adquirió el Centro Histórico en las últimas décadas, difícilmente podrá establecerse un programa de protección del espacio, su preservación, así como la identidad del lugar. El problema luego de la salvaguarda del Centro Histórico de la Ciudad de México parte necesariamente de la comprensión de la nueva función urbana asumida ante los problemas de la sociedad.

Hoy el rescate del Centro Histórico tiene varias connotaciones: por un lado la que propone el Estado, relacionado con el paisaje urbano y la restauración física de los inmuebles, mediante la preservación de las referencias históricas al período arquitectónico y urbano, esto es, como fue construido y la consecuente enajenación del valor de cambio para la actividad de servicios, inmobiliaria, comercial y financiera de la actualidad. Por el otro, el rescate que lleva a efecto la sociedad civil desde hace más de dos décadas, mediante la apropiación de los espacios abiertos para demandar la solución a los grandes problemas sociales, políticos y económicos, convirtiendo al Centro Histórico en el espacio protagónico urbano de las demandas de la población, con una alternativa en la identidad social.

Se pretende por tanto, caracterizar el Centro Histórico a partir de la nueva función y proceso urbano que adquirió en las últimas décadas y particularmente durante el transcurso de globalización en la que está inmerso nuestro país. Se intenta identificar las partes o sectores urbano arquitectónicos del Centro Histórico que la sociedad civil le asignó y lo que las instancias político administrativas ordenaron. Asimismo, se trata de describir los valores fijados en el área, en lo histórico, cultural, económico, político y social. Se procura analizar la transformación del Centro Histórico en las dos últimas décadas, durante el proceso globalizador y explicar los cambios ahí efectuados, como parte fundamental para su mejor restauración y salvaguarda. Se propone describir el medio ambiente sociourbano ahí creado al finalizar el siglo XX por la asimilación de los diversos sectores y clases sociales que ahí permanecen una y otra vez, y los intentos de apropiación cultural, social, políticos y económicos, por los gobernantes elegidos democráticamente y/o asociados con los capitales ubicados en los medios de la información, comunicación y electrónicos, en los últimos años.

Fisonomía Urbana Del Centro Histórico

Una de las formas como impacta la globalización neoliberal sobre el centro histórico, tiene que verse bajo la perspectiva de la acción, los propósitos y la manera como se desenvuelve la estrategia de la economía mundial, hegemónizada por las empresas multinacionales. Sería el procedimiento para explicar la fisonomía urbana que fue adquiriendo el centro histórico y la propia Ciudad de México durante el siglo XX, como metrópoli marcada por la globalización.

En la década de los años setentas, el sistema internacional de interacciones económicas y político-militares ingresó a un estado crítico que afectó el medio ambiente global requerido para el proceso de acumulación de capital, sin el cual no se puede lograr la mayor plusvalía posible. Para mantener el ritmo de expansión y enfrentar la crisis sin recurrir a la confrontación económica abierta, las multinacionales se propusieron apoderarse del sector público, mediante la desregulación y la privatización de cientos de empresas que el estado había logrado mantenerlas y que sirvieron para su consolidación (Saxe-Fernández, 2001. pags. 13, 17).

Otras empresas con números rojos y bienes inmuebles, sin mantenimiento, hubo que subastarse para una supuesta obtención de recursos económicos destinados al gasto social, de por sí disminuido. Varias edificaciones arquitectónicas patrimoniales fueron adquiridas por la banca así como su salvaguarda, seguramente bajo la vigilancia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Mientras la ciudad se expandía por doquier, con áreas delimitadas para la vivienda, con sus diferentes niveles de ingreso, o para el trabajo en sus diferentes ramas productivas, el centro histórico registraba similares cambios a los impuestos a la metrópoli, bien mediante las edificaciones fuera del contexto de la arquitectura de los siglos anteriores o por las imágenes urbanas que se configuraban con la relación del territorio y la sociedad, particularmente esas visuales de las clases y sectores sociales manifestándose por las calles del centro de la ciudad y el zócalo. El diseño del zócalo en forma de damero, con áreas ajardinadas que durante mucho tiempo existió, fue sustituido por una explanada de concreto, que permanece hasta nuestros días, mostrando el dominio del concreto y el acero sobre el centro histórico, reflejo de lo que ha sucedido en la misma ciudad.

Los voceros del capital han argumentado que la economía bajo la dirección del Estado es improductiva y que la ineficiencia, representa gastos innecesarios en el mantenimiento de la ciudad y del propio centro histórico, en detrimento de los impuestos; más aún, aumentaban las dificultades debido a la corrupción imperante en la administración pública. El grueso del sindicalismo fue vencido y lo hicieron partícipe de las bondades de la privatización por lo que el capital empezó a tener espacio y vía libre para sus actividades de acumulación. Surgía una modernización con un incremento en el desempleo reflejada en las calles de ciudad, acompañada de la descomposición social. La "eficacia" del capital se demuestra cuando tiene buenas relaciones financieras con el Estado.

Así, el proceso urbano que crea la fisonomía del centro histórico, como de la ciudad, se configura por la acción de varias determinaciones. Entre las que más sobresalen, está la proveniente del desarrollo de la economía por su acción directa en los rubros inmobiliarios, el comercio y las finanzas; es la fisonomía que emerge en los tiempos de crisis y descomposición política; y otra más que surge de aquellas fuerzas sociales segregadas tanto por la grave descomposición política como por el modelo económico excluyente de mano de obra y de los desequilibrios y desigual reparto de los bienes generados por el sistema socio-económico.

La Función Del Centro Histórico En Los Problemas Nacionales

La función desempeñada por el Centro Histórico, particularmente el Zócalo y la avenida aledaña del Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, durante los procesos urbanos que han expresado el contradictorio desarrollo de la nación, marcó su papel de actor de las grandes dificultades de la economía, la política y las prácticas sociales del país. Entre los casos más representativos y resientes están el problema que surgió con la propuesta de desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, fue determinante y el magno cuestionamiento al proceso electoral del año 2006.

Fue el espacio de la ciudad donde se expresaron en todas su magnitudes la oposición al ese desafuero y a las elecciones impugnadas que tuvieron como testigos insobornables el patrimonio cultural arquitectónico del Centro Histórico. Pudieron suceder en otros lugares las manifestaciones, pero sus dimensiones, valores históricos y protagonismos sociales y urbanos, lo da el área central, como también para los anteriores movimientos sociales de trascendencia, sólo pudieron adquirir la trascendencia inédita e histórica en el Cen-

tro Histórico de la capital del país. Aun esta latente la magnitud de la presencia ciudadana de los numerosos días que se expresaron, para exigir soluciones racionales y democráticas al derecho de elegir a sus representantes populares hasta el más alto nivel y hacer valer el respeto al voto popular.

El protagonismo urbano del Centro Histórico ante los problemas de la incipiente democracia en el país, es el real rescate histórico, ahora como sujeto urbano ante los grandes problemas nacionales. El escenario de confrontación cívica entre los poderes local y federal de la Ciudad de México con el Poder Federal, además de los que hubo y continúan en los medios de comunicación, fue el Centro Histórico, extendido ahora a los Centros Históricos de las demás capitales estatales del país.

El Centro Histórico dejó atrás la función asignada durante décadas al pasar de objeto ciudadano de la metrópoli a sujeto urbano en activo reordenando su misión en la Ciudad de México. Renunció a ser el territorio pasivo de los grandes problemas políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales del país, para convertirse en el sitio protagónico de las últimas décadas del siglo pasado y en lo que va del presente. Ya no sólo es el lugar céntrico de la capital que pone de relieve el espacio patrimonial desde el enfoque histórico o en el ámbito de la perspectiva esteticista, es el espacio urbano-arquitectónico que testimonia lo que sucede en la metrópoli y en la nación, y que reafirma su historicidad con la propia sociedad que ahí expresa sus problemas, su identidad y de la zona cultural, así como la nacionalidad que representa.

La Compleja Realidad Urbana

La realidad metropolitana y los procesos urbanos desarrollados en las metrópolis y ciudades medias, llaman la atención por su vasta complejidad. Rebasa las formas de asentamientos humanos tradicionales y se sitúa con frecuencia fuera de las normas del ordenamiento territorial existente de la administración urbana. Sobrepasan una y otra vez a las propias autoridades establecidas de la ciudad y expresan los grandes problemas de la economía, de la política, de los usos y costumbres sociales y las prácticas ideológicas.

Los procesos urbanos de la gran ciudad tomaron a la región bajo su influencia y se extendieron a través de las diversas formas de comunicación, consumiendo los residuos de la vida agraria mediante tejidos metropolitanos y un conjunto de formas de vida ciudadana con predominio sobre el campo.

La complicada realidad de la gran ciudad estalla en la segunda mitad del siglo XX, particularmente con la industrialización y la urbanización, como parte del proceso global acelerado, mediante protuberancias territoriales ambiguas como los conjuntos residenciales, áreas industriales, ciudades satélites (Lefebvre, 1970, pág. 10) y en nuestro medio, con un mayor número de municipios conurbados, apenas diferentes y la mayor parte segregados de las zonas urbanas de la Ciudad de México.

Es frecuente observar los comportamientos diferentes de los grupos sociales en los distintos lugares de la metrópoli, en defensa de los valores de uso primordial de la ciudad, como es la vivienda, las áreas de trabajo y las propias tradiciones. También se observa en el uso público de los espacios de la ciudad para manifestar los problemas que surgen de un modelo de desarrollo económico, que no logra ampliar los beneficios para la mayoría de la población; o bien la ocupación de los sitios centrales de las localidades o Delegaciones o el propio centro histórico de la capital del país en el ejercicio de los derechos ciudadanos para expresar sus preferencias políticas e ideológicas.

Mientras en algunas áreas de la ciudad, de una realidad urbana de cambio constante, enrejan los accesos a sus colonias, a las viviendas multifamiliares en condominios, o en los edificios con departamentos en rentas, donde establecen sus propias vigilancias por los problemas de inseguridad, en otras partes de la metrópoli pugnan por la defensa del empleo y los espacios de trabajo. Otros más retiran su apoyo al partido político que fuera de su preferencia, al surgir la denuncia pública de las desviaciones políticas y acciones desleales al Estado como representantes populares, por el tráfico de influencias, de representantes populares en uso y abuso ilegal de sus funciones y ética pública ante los poderes de la nación.

Al terminar el primer sexenio del siglo XXI, después de unas elecciones presidenciales de las más reñidas e impugnadas de la historia, con movilizaciones sociales jamás tenidas en la vida del país ante una polarización política, social y económica comparables con las crisis que llevaron a las mayores revoluciones sociales de la historia, el país encara las peores desigualdades de su existencia, la distribución de los más in-equitativos y deteriorados, con una sociedad seriamente polarizada y un desempleo sin precedentes e industria en su más baja expresión.

Más aún, surgen quienes pugnan por la salvaguarda del patrimonio ancestral de las tierras de cultivo aledañas a la vida urbana de la Ciudad de México, en municipios conurbados (caso de la localidad de San Salvador Atenco), para la preservación de la tradición y la defensa de su territorio. A pesar de residir cercanos a la gran metrópoli, existen sectores sociales que aun no los absorbe las formas de lucro y rentabilidad de la modernidad metropolitana. Otros más, por creencias religiosas, se desbordan como peregrinos en la metrópoli con motivo de la visita de los representantes de la iglesia cuya religión predomina en nuestro país así como la canonización de personajes admirados por siglos como es el caso de la beatificación de Juan Diego.

La historia de la realidad urbana es la historia de la ruptura entre la sociedad, el estado y los espacios de la ciudad, en el marco de una modernidad cada vez más apegada a la razón y en la búsqueda de correspondencia entre las acciones sociales y una globalización ahora acelerada. El proceso urbano es la gran variedad de hechos resultado de la diversidad de relaciones sociales más allá de las que se establecen con el consumo, la distribución y las que resultan de la actividad productiva. La realidad urbana es el resultado de la enorme división social del trabajo, de sucumbir este ante el capital y de la formidable cantidad y formas de consumo.

A la tendencia de la vida y proceso urbano, de constante ruptura entre el individuo, la sociedad y la ciudad, se le opone la alternativa de una sociedad urbana en vías de organización, capaz de grandes cambios, como los que se esperan con el despertar de la sociedad civil en las últimas décadas del siglo XX y lo que va del XXI, como parte del real desarrollo de una nación: la movilización social y conciencia ciudadana.

Disparidades Del Paisaje Urbano En El Proceso De Desarrollo

Los contrastes del paisaje urbano de la Ciudad de México son alterados y configurados por un desenvolvimiento social determinado por la actividad especulativa, particularmente dominados por los mercados financieros. Varias áreas específicas de la ciudad son destinadas a las grandes inversiones económicas, para dar lugar a magnos proyectos inmobiliarios que albergan la acción más extendida por todo el planeta: el dinamismo del sector terciario de la economía, propio ya de las grandes concentraciones humanas en las metrópolis. Paralelo a este proceso urbano, se desenvuelve otro fenómeno en la periferia de

las metrópolis, incluso en áreas centrales de la ciudad o cercanas a estas, como la otra cara de la vida citadina de la vivienda, los servicios y los equipamientos urbanos, insuficientes o carentes de ellos, que configuran los contrastes del paisaje urbano. Sucede un fenómeno similar en las principales ciudades metropolitanas y turísticas, como son Monterrey, Guadalajara y Acapulco entre otras.

El paisaje urbano también es modificado por lo que resulta de las especulaciones financieras, por el crecimiento de la mancha urbana ausente de planeación y como resultado de los grandes desequilibrios sociales, que crea un ambiente sociourbano distinto al que había apenas hace unas décadas. El impacto de ese dinamismo financiero se traduce en una distribución desigual del ingreso, concentrando los beneficios en un sector muy reducido de la población en detrimento de las clases mayoritarias del país. Para la lógica del Estado neoliberal, resulta normal empobrecer a la población en porcentajes altísimos (se estima en más de 60%) sin que decaiga la actividad financiera ni arruinar a sus propietarios, porque entonces no funciona el sistema que dirigen.

Los recortes sistemáticos al presupuesto destinados al gasto social tienen el propósito de no dejar de pagar la deuda pública ni la privada del sector financiero. Son en menoscabo de la salud de vastos sectores de la población y de la educación pública, lo que se traducen en grandes descontentos sociales y en el surgimiento constante de imágenes urbanas plasmadas en las marchas y manifestaciones por mejores condiciones de vida. Dan lugar a la instalación de campamento de resistencia civil en el zócalo en demanda de mejores sueldos y salarios, y, a la aparición del medio ambiente socio urbano que data desde la década de los años ochentas y crea por tanto, directa e indirectamente el modelo de nación que privilegia la actividad financiera y especulativa sobre el proceso productivo.

Las corporaciones multinacionales efectúan funciones tendientes a la descentralización de la producción de bienes y servicios como parte de su naturaleza globalizadora que crea y consolida un sistema de ciudad. La concentración del control y la coordinación en el carácter de acumuladoras de capital hacen lo mismo en ciudades de mayor rango. La internacionalización de esa producción, estimula a las empresas para separar las diversas funciones localizadas en diferentes metrópolis.

La reestructuración administrativa y financiera, “dos lados de la misma moneda” mediante las fusiones y adquisiciones de empresas, tiene como propósito reducir los costos y evitar la organización sindical de los trabajadores, eludiendo las prestaciones sociales y la seguridad social, para elevar la productividad en pos de la ganancia y seguir y sobrevivir en ese mundo de la competencia salvaje globalizado entre las corporaciones. La tecnología de la información y las telecomunicaciones han sido determinantes en ese proceso comercial y financiero.

El empleo en la actividad de servicios con personal calificado para la coordinación, promoción y administración va junto al trabajo asalariado en actividades no especializadas, o menos especializadas, en los hoteles, restaurantes, tiendas y vigilancia, cuidado y aseo de los edificios. Pero aún así, no resuelve el problema del desempleo.

La “revitalización urbana” en las principales zonas comerciales más importantes se moderniza multiplicando el número de grandes y costosos edificios para hoteles, comercios, bancos, oficinas y otros servicios (Aguilar, 2002; pág. 73). En torno a estas “áreas de desarrollo”, gira una fisonomía y fenómeno urbano de grandes contrastes sociales, como son: Santa Fe, Perisur, Reforma y en poco tiempo el proyecto Alameda; son por un lado, un aspecto del comercio y la actividad financiera y por el otro, es su entorno del problema de la vivienda y los servicios urbanos.

La Ciudad Y Su Espacio Público En El Proceso Urbano

El espacio público de la ciudad es el lugar y la expresión de la sociedad, también del Estado en el marco del proceso urbano en el ámbito del desarrollo. Es el territorio donde se muestran las condiciones de existencia del ser social. Es el sitio donde se manifiestan las contradicciones sociales y los conflictos urbanos, lugar de libre actitud ciudadana, pero también zona de represión al ciudadano. El espacio público protagónico que en conjunción con la sociedad civil, de testimonio de la historia pasa a hacer la historia de la sociedad y de la nación, es el Centro Histórico, como lo muestra en las últimas décadas, este sitio de mayor patrimonio e identidad nacional que tiene la República.

Aquí se forma y se fomenta la ciudadanía de los habitantes, en tanto se establece la comunicación social, la actividad política y económica y se expresa la vida cultural. Es área también de intercambio y comercialización, como en los orígenes de la ciudad.

También, el espacio público, es el lugar de encuentros y desencuentros sociales. Por ello, corresponde a la administración pública o a los órganos legislativos y representativos de la ciudad, determinar el uso de ese territorio y no el abuso del mismo.

La posesión o uso temporal o permanente de las áreas públicas muestra el poder de quien o quienes las ocupan. Los sectores o clases sociales que se manifiestan políticamente por las avenidas o en los espacios como el Zócalo de la ciudad de México, exhiben la fuerza y hegemonía popular en pro o en contra del orden establecido. "La ciudad es un escenario, un espacio público que cuanto más abierto sea a todos, más expresará la democratización política y social. En consecuencia, las dinámicas privatizadoras del espacio urbano, socavan la concepción de la ciudad como ámbito de la ciudadanía" (Borja, 2003: pág. 120)

Aquí, en los espacios de la ciudad, el Estado consolida su hegemonía en tanto realice obra pública o atienda las demandas sociales no satisfechas ancestralmente, tendientes a mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad.

Mientras en el Zócalo el Jefe de Gobierno entrega el apoyo a los damnificados del sistema, a los que tienen el derecho a una pensión o los servicios de salud para quienes no puedan consumir la medicina privada, en otras áreas de la ciudad, realiza obras viales, obligado por la necesidad de atender el crecimiento desmedido de la macrocefalia urbana metropolitana de la ciudad de México. Quien quiera que ocupara tal puesto político, está obligado a atender las demandas propias de la ciudad para su funcionamiento.

La ciudad muere cuando los espacios públicos son obstruidos porque no funcionan como "arterias" y "venas" de la ciudad, o en ellos ocurren atracos y asaltos a sus habitantes. Fenece también, cuando la obra pública es inexistente o no se atiende las demandas sociales más sentidas; cuando el equipamiento urbano y vivienda y los servicios municipales son insuficientes para la urbe ya establecida. Más todavía, cuando un número considerable de sus habitantes está desempleado o subempleado y deambula en la mendicidad. También cuando el vendedor ambulante en los espacios públicos excede al número de compradores.

A la ciudad de México que aun vive en la tercera Revolución Industrial, le construyeron nuevas vialidades, como la instalación de un "catéter" de más de 17 kilómetros de obra, con el propósito de prolongar su existencia.

La esperanza de vida de la ciudad y el éxito político de su gobernante Andrés Manuel López Obrador², quien fuera acosado por los grupos económicos de la derecha durante su ejercicio administrativo de la ciudad y posteriormente durante el proceso electoral de 2006 que lo despojaron del triunfo a la Presidencia de la República), es resultado del uso del espacio público, lugar donde se conquista a la ciudadanía, bien para atender los problemas de vialidad, ahí donde la circulación ya no garantizaba el funcionamiento urbano, como la necesaria comunicación de gobernante y gobernados.

La Función Cultural Del Centro Histórico

Las numerosas funciones que se realizan en el Zócalo de la Ciudad de México reafirman el carácter del Centro Histórico y la misión insuperable a lo largo de su existencia. La función principal es la cultural porque ahí se fomenta la identidad nacional en lo social, en lo político y en lo artístico, debido a los diversos matices ideológicos expresados, o pesar de ellos. Y esto sucede comprometido con el escenario urbano arquitectónico testimonio de la historia, siempre presente.

La función del Centro Histórico no se interrumpe por ninguna de las determinaciones sociales que trepidan en la metrópoli y en el país en los últimos años, ni por las dificultades propias de la distribución territorial y su fisonomía urbana a varios siglos de su conformación y existencia. Tampoco lo altera el carácter protagónico del área los grandes problemas sociales ahí manifestados, surgidos de las dificultades de la economía y de las crisis políticas. Menos aun modifica su esencia la serie de actos culturales desarrollados en los últimos años, realizados en la explanada del Zócalo con los programas de conciertos musicales y la exposición de libros, por el contrario los reafirman. Es en todo caso su misión: ser depositario de la historia y el lugar donde se guarda la mayor parte de su pasado cultural de la ciudad y de la nación, para reafirmar la historicidad con la propia sociedad que ahí hace la historia. Así como ahí se deposita la historia, esta también la realiza en tanto la sociedad la escriba en el sitio cuando ahí se manifiesta.

Mientras el programa parcial de desarrollo urbano formulado para el Centro Histórico de la Ciudad de México (1998) por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) y por el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI), le confiere una función hegemónica al área, por ser el centro de la ciudad y del espacio metropolitano, los acontecimientos de las últimas décadas lo convierten en el espacio urbano que protagoniza la esencia de la vida nacional tanto de la sociedad civil como de la política, además de ser el lugar donde se localizan la mayor concentración de edificios y espacios públicos de carácter patrimonial.

A la par que el Zócalo del Centro Histórico expresa los problemas sociales, también se difunde la cultura con similar asistencia de los diversos sectores sociales que aceptan el espacio de vastas referencias de identidad nacional. No se contraponen la expresión de la cultura con los problemas que la sociedad civil ahí manifiesta, sobre todo en tiempos de crisis económica, social y política. Es en si el medio ambiente sociourbano creado en el Centro Histórico, el reflejo de la vida nacional.

² Andrés Manuel López Obrador; durante su ejercicio administrativo de la ciudad de México fue acosado por los grupos económicos y el gobierno federal de la derecha y posteriormente, durante el proceso electoral de 2006 lo despojaron del triunfo a la Presidencia de la República.

El Medio Ambiente Sociourbano Del Centro Histórico

¿Cómo explicar la aparición y las formas de expresión de los movimientos sociales en los espacios del Centro Histórico de la Ciudad de México, particularmente el Zócalo, en el último tercio del siglo pasado, si este lugar era el consagrado para las ceremonias oficiales de legitimación del Estado y para los usos y costumbres ancestrales de la sociedad mexicana? ¿Cómo interpretar el cambio en la función urbana del lugar depositario de la historia, donde se guarda la mayor parte del pasado cultural de la ciudad y de la nación, últimamente convertido en el sitio que protagoniza los grandes problemas sociales al nivel local y nacional?

Los movimientos sociales surgidos en las últimas décadas en el marco de un proceso urbano de un determinado desarrollo nacional, manifestados en el sitio histórico más importante del país, superaron los conocimientos de la clase política de la época y a los modelos macroeconómicos y políticos del Estado mexicano. Eludieron el control del corporativismo oficial al que habían sometido a los trabajadores del campo y de la ciudad por más de medio siglo. Por otro lado, evitaron el uso y aplicación o jamás lo consideraron, de los conceptos del urbanismo contemporáneo sobre el Centro Histórico. Produjeron un cambio en la noción del medio urbano del área, que sólo consideraba la función histórica y los aspectos estéticos, pero no lo relacionado con el ambiente social, económico y político. La sociedad civil en movimiento mostró no ser ajena al Centro Histórico donde está gran parte de la historia y las raíces de la nacionalidad, que no es extraña al lugar porque además de haber historia, la sociedad ahí también crea la historia.

Al concepto del medio y/o proceso urbano histórico de legitimación del Estado mexicano, le surgieron los problemas del proceso productivo (desempleo, subempleo) y la consolidación social y política de la sociedad civil que ahí acude a expresarse. A la geografía urbana como medio y objeto físico le aparece el ambiente social que emerge de la economía y la política, es decir, los sujetos sociales con problemas del propio sistema. Se revela entonces un proceso urbano como medio ambiente sociourbano de la ciudad y en su mayor expresión en el Centro Histórico.

La aparición de los movimientos sociales en las últimas décadas del siglo pasado extendido al presente siglo XXI y sus manifestaciones en el medio urbano arquitectónico del Centro Histórico, consolidó el concepto de medio ambiente sociourbano del área. Se reveló con ellos el espacio urbano que protagoniza los problemas de la sociedad y de la propia ciudad, relacionados con las cuestiones de la economía, la política, pero también de la vivienda, el desempleo, la seguridad pública, el equipamiento y demás servicios urbanos de la metrópoli.

El Ambiente Sociopolítico De La Ciudad

El ambiente sociourbano de la ciudad como proceso urbano en el ámbito del desarrollo, ya diferenciado del proyecto de nación de la Constitución de 1917, particularmente del Centro Histórico, se tornó sociopolítico de manera acelerada en los últimos tiempos, y el testimonio insobornable de este hecho histórico es la obra urbano-arquitectónica de la ciudad (como diría Octavio Paz), sobre todo la concerniente con la edificación patrimonial.

Lo ocurrido recientemente en lo que va del siglo XXI, relacionado con los conflictos políticos entre el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal, entre lo "local y lo global" en el ámbito nacional, no es más que la existencia del ambiente sociopolítico "desigual y

combinado”, desde la perspectiva del urbanismo. Este hecho parece desplazar a lo sociourbano que se conformó desde la década de los años ochentas, a raíz de las crisis económicas y políticas que aun llegan a nuestros días.

El espacio urbano-arquitectónico del Centro Histórico, además de testigo de la historia, es un lugar protagónico porque ahí se manifiestan una y otra vez los acontecimientos más relevantes de la sociedad y el Estado.

El ambiente sociourbano que surgió en el Centro Histórico durante las décadas de los años ochentas a la fecha, debido a las crisis económicas y al sustancial cambio del proyecto de nación, se transformó en el ambiente sociopolítico de ahora. Lo explican los diversos sectores sociales que se manifiestan tanto en el Zócalo como en la explanada frente al Congreso de la Unión. Más aún, se ha expresado al interior de esta edificación, como nunca antes, pues la impugnación del sector progresista del Poder Legislativo al Poder Ejecutivo nunca se había presentado en la vida política del país, como sucedió con el impedimento al Presidente Vicente Fox del sexto informe a la nación. En otras ocasiones fue para demandar la defensa del presupuesto sobre educación correspondiente al DF y contra las reformas al artículo 122 constitucional, entre otras controversias entre los Poderes de Unión.

Las manifestaciones políticas en el Zócalo y en el Congreso muestran ese proceso urbano con un medio ambiente sociopolítico que prevalece en el Centro Histórico y en la ciudad ante el testimonio de los inmuebles patrimoniales del lugar.

Los antecedentes más importantes de ese ambiente fueron los movimientos estudiantiles-populares de 1968 y 1971, y recientemente las elecciones del año 2000, así como el desistimiento del desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal por la voluntad popular expresada en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La aglomeración de los vendedores ambulantes en la zona centro y las manifestaciones y marcha de los sectores de la población en el Zócalo muestra el entorno sociourbano que aun perdura, y su traslado frente al Congreso, parece indicarnos, desde la óptica del urbanismo, ese vuelco a lo sociopolítico.

Esto es, mientras el problema de la economía se muestra con el desempleo y este con vastos masas de vendedores ambulantes por las calles, así como la descomposición social, los conflictos de la política se exteriorizan tanto en el Centro, esto es en el Zócalo, como en los límites del perímetro, es decir, en los espacios abiertos frente al edificio del Congreso de la Unión. Los problemas sociales y políticos que desembocan en los hechos violentos están presentes en esta área central de la ciudad y en el resto de la misma.

Los espacios de manifestación social y políticos en la ciudad varían de un lugar a otro en el marco de la dinámica del proyecto de nación que hizo del espacio del Centro Histórico un actor urbano de los problemas de la sociedad, como los ocurridos últimamente. Es en los sitios históricos donde se exhiben las contradicciones sociales, pero también hacen la historia en el Centro Histórico y en los últimos años no es la excepción.

Toda la problemática económica y social con relación a lo urbano surgida en la década de los años ochentas y noventas se tornaron problemas políticos. Asimismo, modificó el carácter del ambiente social creado en las dos últimas décadas. El escenario sociourbano del Centro Histórico, ahora se mueve una y otra vez al entorno sociopolítico y seguramente para el 2006 este medio ambiente irá en ascenso. El reto para la democracia será mayor, pero es la única alternativa.

Centro Histórico: Arena De Lucha Sociales

Las últimas manifestaciones llevadas a cabo en el Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México, como nunca antes habían ocurrido, tienen por lo menos dos lecturas. Por un lado, son los testimonios de las demandas sociales y política de la nación que se desborda por la ciudad. Por el otro, el Centro Histórico de la capital del país, particularmente el Zócalo, asume el carácter de arena de las luchas sociales, además, del protagonismo urbano que pone en actividad en el marco del medio ambiente sociourbano de vastos conflictos sociales, políticos y económicos.

Lo más significativo de las marchas, por la magnitud y los propósitos inéditas en el México contemporáneo, son: la lucha contra la delincuencia y la impunidad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México efectuada en el mes de junio de 2005, y dos meses después, en agosto, otra movilización social contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, Jefe de Gobierno del DF. Y durante el año electoral de 2006, aparecen sucesos por la defensa del voto y la exigencia de legitimidad en ese proceso electoral como proceso urbano.

El Centro Histórico en tales condiciones, va más allá de ser el espacio urbano depositario de la historia y el lugar donde se guarda la mayor parte de su pasado cultural, particularmente urbano-arquitectónico. Rebase la tradición de la zona para el turismo nacional e internacional y sobrepasa la función de ser el centro de las actividades comerciales y financieras que en otros tiempos lo caracterizaron.

Aunque perduran y se eternizarán en el Centro Histórico su naturaleza historicista y esteticista, además de continuar la actividad mercantil en una considerable cantidad de giros comerciales, llama la atención la conversión producida, cada vez más frecuente, como espacio de expresiones ciudadanas y contestatarias.

Es el único lugar del país utilizado con más periodicidad por los diversos sectores populares de la metrópoli y de todas las entidades federativas para manifestarse por la solución de los problemas sociales, económicos y políticos, o contra los actos de poder de la autoridad local o federal. Es también ahora, el territorio de las contradicciones políticas y otras formas de luchas de las clases sociales, y de ser el sitio protagónico de la sociedad urbana. Por tanto, se convierte entonces, en la mayor escenario popular en el marco de la legalidad y la construcción constante de la democracia del país.

El Centro Histórico acrecentó su esencia urbana porque ahí se registra la historia que escribe la sociedad en el marco del medio ambiente sociourbano creado con las movilizaciones sociales. Estas marchas fueron las que resultaron de las grandes dificultades que tienen en la metrópoli las clases sociales y los gobernantes, la lucha política entre estos y los problemas que surgen por el derecho a la ciudad, es decir, el empleo, la vivienda, el equipamiento urbano y los servicios y últimamente, la seguridad pública.

Las grandes expresiones populares de los últimos días, meses y también años, muestran ese carácter que adquirió después de tantas batallas campales en la zona de la ciudad de mayor asentamiento del pasado histórico y cultural de la nación. Como la calle, donde se representa de manera cotidiana los resultados de la política neoliberal, el Centro Histórico, también es el espacio de inflexión de la globalización neoliberal. Ahora como arena en el marco de un medio ambiente sociourbano resultado de más de dos décadas del cambio del proyecto de nación que emanó de la primera revolución social del siglo XX. Hace un siglo las batallas se libraron en el medio sociorural, ahora, continúan en el ambiente sociourbano

El Zócalo, Plaza De Las Cuatro Culturas

La plaza de la Constitución de la ciudad de México denominada el Zócalo, fue recientemente considerada por el semanario francés L'Express como la sexta más bella del mundo, escrito por el periodista Philippe Coste. La noticia la dio a conocer en agosto de 2005³. Las cinco plazas que la anteceden son: la Plaza Roja de Moscú, la Tiananmen de Peking, la Times Square de Nueva York, la Concordia de París y la plaza de San Marcos en Venecia.

Las consideraciones para tal distinción fueron expuestas ampliamente en dicho semanario con una serie de hechos históricos hasta nuestros días. Cabría agregarle en una propuesta de definición objetiva, que la plaza del Zócalo es a la fecha, el resultado del desenvolvimiento de cuatro culturas, debido a la función adquirida de escenario y testigo de los grandes acontecimientos locales y nacionales. Al desenlace de las tres culturas denominadas clásicas, la prehispánica, la colonial y la moderna, podemos agregarle una cultura más, la que surgió del papel protagónico de los grandes problemas nacionales en el propio espacio público del Zócalo durante el último tercio del siglo pasado hasta la fecha, es decir, la que nació de un proceso urbano con expresiones de las luchas sociales urbanas principalmente. El Templo Mayor fue testimonio insobornable de la defensa de Tenochtitlán. Después la arquitectura colonial dio fe de los sucesos de tres siglos de dependencia de la metrópoli española y posteriormente la contemporánea; aunque esta última arquitectura alrededor del Zócalo se realizó con referencias coloniales.

La belleza del Zócalo es un hecho histórico social como resultado del medio ambiente urbano-arquitectónico ahí creado, así como del desarrollo de la sociedad, del desenvolvimiento del Estado mexicano y de un proceso urbano en el ámbito de un desarrollo contradictorio y desigual con una alta concentración de la riqueza en un sector minoritario de la población⁴. El Zócalo bien puede recibir la denominación de la Plaza de las Cuatro Culturas, porque además de ser el espacio depositario de la historia y a la vez realizador de la misma historia, es el lugar donde se guarda la mayor parte del pasado cultural de la ciudad y la nación, además de protagonizar los problemas más agudos del país.

Ahí en el Centro Histórico surgió también un ambiente sociourbano, donde la sociedad rescata el espacio de vastas raíces culturales e identidad nacional para manifestar una y otra vez las demandas sociales no satisfechas, ancestralmente prometidas. La mayor belleza del Zócalo la contemplan los sectores y clases sociales cuando acuden a expresar sus inquietudes en un ambiente urbano-arquitectónico de patrimonio cultural, bien porque se conmemora los días de la Independencia nacional (15 de Septiembre) o la Revolución Mexicana (20 de Noviembre) o porque se manifiestan el 1º de mayo y demás días de marchas al demandar la solución a los problemas sociales más sentidos, como ha sucedido desde el último tercio del siglo pasado a la fecha.

El Centro Histórico, En El Medio Ambiente Sociourbano

³ Nota periodística de Cecilia Tellez Cortes en la Sección Metropolitana del periódico Excelsior, 18 agosto de 2005

⁴ El diez por ciento de la población más acaudalada del país concentra una porción del ingreso equivalente al que obtiene 70 por ciento de los hogares de México, de acuerdo con un reporte divulgado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (La Jornada, 30/IX/2006)

El proceso urbano que se desenvuelve en el Centro Histórico sucede el mayor ambiente político del país y este espacio patrimonial sufre el impacto de los problemas de la economía y los fenómenos sociales y culturales. En el lugar se refleja y expresa la situación que vive el Estado y el proceso urbano de un medio ambiente generado por la contradicción sociedad-Estado.

El espacio urbano de identidad nacional patrimonio de la humanidad, el Centro Histórico, depositaria de los diversos períodos de la historia, amplía su función como sitio activo con la acción humana que ahí se desarrolla. Se construye además, la historia que escriben los sectores y clases sociales que se expresan con sus problemas que surgen de la modernidad y de la propia globalización en las tres últimas tres décadas.

El Centro Histórico, particularmente el Zócalo, ha sido y continúa aun, con la función urbana protagónica de los más grandes problemas sociales, políticos, económicos, con el impulso reciente de numerosos actos culturales. Esa función de espacio urbano actor se desarrolló de manera paralela y como respuesta del medio ambiente sociourbano generado por el cambio de proyecto de nación que trajo consigo el proceso Globalizador neoliberal. También contribuyó al papel de actor del Centro Histórico la des-regularización de la economía, las ventas en bazar de las empresas del Estado y la más grande inserción financiera al capital externo, así como las actividades productivas de la mayoría de los sectores de vida económica del país.

Anterior a este período, hubo el desenvolvimiento de la economía estabilizadora desde mediados del siglo pasado. Fue aquélla etapa de crecimiento económico sostenido durante más de cuatro décadas con ínfima inflación y un respaldo social y político avasallador hacia el Estado interventor que había surgido de la Revolución Mexicana. Una Revolución que fue centro de las grandes decisiones económicas, sociales, políticas y culturales, consolidada en la década de los años treinta, cuando adquirió su mayor identidad con la nacionalización del petróleo por el Gral. Lázaro Cárdenas del Río.

En el Zócalo se desenvolvía todo tipo de acto social y político que mostraban la popularidad del Estado Mexicano y de sus direcciones político administrativo. Los grandes desfiles deportivos, militares y actos tradicionales eran y aun continúan, todos ellos, de la más amplia aceptación y simpatía de la población.

Desde la década que tomaron la decisión de dirigir la economía del país hacia el exterior, atendiendo las fuerzas del mercado que imponían las transnacionales, denominadas la globalización neoliberal, que llevó al desempleo a extensos sectores de la población y refugiarse en el subempleo de los vendedores ambulantes, fue el Centro Histórico el primer refugio de esa actividad para luego hacerlo extensivo a la ciudad entera.

También fue y continuará de manera indefinida, el Centro Histórico como el espacio de las protestas a que los orilló los problemas de la economía, de la crisis de la ciudad para demandar vivienda, servicios y el equipamiento urbano, de la práctica política como la mayor actividad de la lucha de clases, con o sin partido, en los espacios cerrados legislativos donde se desenvuelve la clase política o en los espacios abiertos de la plaza pública y la calle y las avenidas. Protestas que llevan a cabo en el Zócalo o en las explanadas del Congreso de la Unión como reciente espacio urbano protagónico de los problemas sociales y políticos. Las protestas de los sectores sociales, a veces antagónicas en el Zócalo, se trasladan al Congreso de la Unión o en el Paseo de la Reforma, como los casos recientes en los últimos años. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.

Conclusiones

El proceso urbano que surgió en el Centro Histórico durante las décadas de los años ochentas a la fecha, se transformó en el ambiente sociourbano de este sitio patrimonial e histórico protagónico de los grandes problemas nacionales, debido a las crisis económicas y políticas de fin de siglo, así como al sustancial cambio del proyecto de nación. Lo explican los diversos sectores sociales que se manifiestan tanto en el Zócalo como en la explanada frente al Congreso de la Unión y el Paseo de la Reforma. Más aún, se ha expresado al interior de esta edificación, como nunca antes, pues la impugnación del sector progresista del Poder Legislativo al Poder Ejecutivo nunca se había presentado en la vida política del país, como sucedió con el impedimento al Presidente Vicente Fox del sexto informe a la nación. En otras ocasiones fue para demandar la defensa del presupuesto sobre educación correspondiente al DF y contra las reformas al artículo 122 constitucional, entre otras de las controversias entre los Poderes de Unión.

Los conflictos políticos entre el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal, entre lo "local y lo global" en el ámbito nacional, en lo que va del siglo XXI, no es más que la existencia del ambiente sociopolítico "desigual y combinado" del proceso urbano, desde la perspectiva del urbanismo. Este hecho parece desplazar o sobreponer a lo sociourbano que se conformó desde la década de los años ochentas, a raíz de las crisis económicas y políticas que aun llegan a nuestros días.

El proceso urbano en el ámbito del desarrollo, como ambiente sociourbano de la ciudad, ya diferenciado del proyecto de nación de la Constitución de 1917, particularmente del Centro Histórico, se tornó sociopolítico de manera acelerada en los últimos tiempos, cuya trascendencia no tiene comparación debido a que los acontecimientos tienen como testimonio insobornable de este hecho histórico en la obra urbano-arquitectónica de la ciudad (como diría Octavio Paz), sobre todo la concerniente con la edificación patrimoniales.

Las manifestaciones políticas en el Zócalo y en el Congreso muestran ese proceso urbano con un medio ambiente sociopolítico al nivel nacional que prevalece en el Centro Histórico y en la ciudad ante el testimonio de los inmuebles patrimoniales del lugar.

El espacio urbano-arquitectónico del Centro Histórico, además de testigo de la historia, es un lugar protagónico porque ahí se manifiestan una y otra vez los acontecimientos más relevantes de la sociedad y del Estado.

Bibliografía

- Aguilar Monteverde, Alonso, (2002), *Globalización y Capitalismo*, México, Ed. Plaza Janés.
- Borja, Jordi, (2003), *La ciudad conquistada*, España, Alianza Editorial.
- Cantú Chapa, Rubén, (2000) *Centro Histórico, Ciudad de México, Medio Ambiente Sociourbano*, México, Editorial Plaza y Valdés.
- _____, 2005, *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México, Medio Ambiente Sociourbano*, México, Editorial Plaza y Valdés.
- Lefebvre, Henri, 1970, *La Revolución Urbana*, España, Alianza Editorial.
- Saxe-Fernández, John, 2001, *Introducción, regionalización y crisis capitalista*, en *GLO-BALIZACIÓN, IMPERIALISMO Y CLASE SOCIAL*, (Comp) John Saxe-Ferández et al, Argentina, ed Lumen.

HEMEROGRAFÍA

Diversas notas periodísticas del autor en la Sección Metropolitana del periódico Excelsior.





Manifestaciones en el Centro Histórico por la defensa del voto por voto y casilla por casilla en los meses de julio y agosto de 2006